

## Irene Lozano, chocho de UPyD, y el idioma valenciano

Ricart García Moya

(El Palleter, 09/ 11/ 2013)

Ella lo intenta. Desea ofrecer imagen de equilibrio, honradez, pureza, juventud y belleza física; pero Cronos, implacable, pinta canas, alarga nariz y orejas, agrieta labios, piel y...; pero ella nos mira sugerente en su BLOG, que titula «IRENE LOZANO-Casi desnuda».



Ella lo intenta casi desnuda, sin vergüenza; ya lo hizo físicamente Rosa Díez en un top-les de su hagiográfico libro. Así son las políticas, como aquella Montserrat Nebreda que empapeló Barcelona con carteles electorales donde aparecía envuelta en toalla, ‘casi desnuda’. Lógicamente, Carmen la de Mairena obtuvo más votos que la rancia Nebreda, ahora independista *masquenaide*.

Articulista todo terreno, Irene Lozano se repanchinga gustosamente en el muladar de la izquierda capitalista e hipócrita de El País, y con igual placer cohabita entre hipopótamos de la derecha pringosa de ABC y demás Vocento. La tropa de UPyD es variopinta, supercalifragilística, acomodaticia y un poquito rebelde, sólo un poquito y siempre vigilante del bolsillo. Por muy filóloga que una sea, la poltrona en el Congreso y la pensión de platino bien vale una misa, aunque sea negra.

Ensayista melosa, escribe para endulzar mentes del chamizo universitario de la desconcertada España en paro: médico que trabaja de enfermero, enfermero que hace de camarero, abogado que vende coches, biólogo que amasa en la panadería del padre, ingeniera que ejerce de puta esporádica, etc. Son gente cualificada que lee a Irene Lozano en sus horas bajas y, anestesiados intelectualmente, sueñan con un mundo sin políticos corruptos, nacionalistas caníbales y seres dantescos como Celia Villalobos o Rita Barberá.

El éxito de ‘Lenguas en guerra’ lo divulgó hasta El País: “Irene Lozano ganó el Espasa con un ensayo sobre la utilización de la lengua en los conflictos”. La diputada de UPyD mezclaba lo de siempre en estas cataplasmas: el *Volkgeist* del alemán Herder, el mito babélico y las teorías de Humboldt con un poquito de sal gorda sobre el friulano, sardo, aranés, vasco, irlandés y, especialmente, el catalán. El glutamato prosístico de Irene iguala, en su género, a la cordial literatura de Corín Tellado.

¡Ay, parnasiana Irene! Sugieres que, en el siglo XVIII, los valencianos suplicaron a Carlos III que instaurara el catalán en el Reino de Valencia. Ahora comprendo tu lema: «IRENE LOZANO-Casi desnuda». Efectivamente, sí lo estás respecto al valenciano y,

quizá, castellano; así que te aclaro que lo de ‘chocho’ en español y valenciano es pastel borracho (La pícara Justina, 1605); y llamar a uno ‘el chocho’ de algo es halagador; aunque el dulce pueda contener impurezas (idiomáticas, en tu caso). Probablemente, con esta acepción sería valencianismo en castellano:

- “chochos, confits” (Mulet, F.: *Tratat del pet*, c. 1650)
- “chochos regaladets, / cada día confitets” (Paper pera fer lo laurador, c.1740)
- “ser entre tots / el chocho del capotás” (Martínez: *Nelo el Tripero*, 1792)
- “li porte chochos confitats” (El Tío Cuc, nº160, Alacant, 1917)

El arraigo de ‘chocho’ en valenciano es evidente; pero ser homógrafo al castellano ha dictado su sentencia de muerte; incluso en el significado de ‘caduco’ o ‘achacoso’ ha sido vetado. El traductor SALT de la Generalitat del PP —ciénaga de colaboracionistas—, sólo ofrece ‘xaruc’, corrupción catalana del 1800 que jamás perteneció al valenciano; lo contrario que ‘chocho’ o caduco:

- “está com un chocho” (*Conversacions alusives al nou sistema*, 1820)
- “de tan chocho, la sotana no m’aplega” (Alapont: *Chila u el sant*, 1860)
- “¿Qu’ estará chocho?” (Liern: *La Flor del camí del Grau*, 1862)
- “el tinc tan chocho” (Burguet: *El tio Sinagües*. 1882)
- “algún vell chocho o chalat” (El Tio Cuc, nº 101, Alacant)

Hay que reconocer que, en castellano, el polisémico vocablo era usado en tiempos de Carlos III con semantismo sexual. El extraordinario Francisco de Miranda, protegido de Catalina la Grande, comentaba:

«fui al baño ruso público ... di una vista después al baño de hombres, en que había infinitos desnudos como su madre los parió, y al de las mujeres en que en gran número y de la misma manera se lavaban el chocho» (Miranda, Francisco de: *Diario del viaje por Rusia*, 1786)

Pero, dejando chochos dulces o mariscados, pasemos a tu condición de petrolera en la Batalla de Valencia.

## 1 Irene Lozano, ‘casi desnuda’, cogió su fusil y...

Midiendo palabras para atacar sólo a quien no puede defenderse, Irene irrumpe en el conflicto valenciano-catalán. En ‘Lenguas en guerra’ bebe de autores catalanistas que, a su vez, contaminaron fuentes para dar una versión de racionalistas (catalanes) y viscerales (valencianos *blavers*). Por ley del mínimo esfuerzo da por inexistente o zanjada la polémica y, fingiendo candor teresiano, entra en la Batalla de Valencia para rematarlos con documentación supuestamente incontestable:

«en 1760, los diputados de Zaragoza, Valencia, Palma de Mallorca y Barcelona le recriminan al Rey en relación al catalán que ‘sin dictarse jamás una ley general que nos prohibiera su uso, se ha ido desterrando de todas partes por medio de artículos accesorios, incluidos como el soslayo de leyes y reglamentos relativos a materias especiales...’ Se quejaban, más que de una labor de aniquilación, de una presión legal a favor del castellano, que fue un

factor en pro de su implantación, pero no el único» (Irene Lozano: *Lenguas en guerra*, p.95)

La “recriminación al Rey”, que dice Irene, fue convertida por los filólogos catalanes nacionalistas del 1900 en el heroico ‘Memorial de Greuges de 1760’, como aparece en los textos inmersionistas. En realidad se tituló “Representación”, era extremadamente baboso y estaba en castellano.

El ‘Memorial’ a Carlos III, que Irene supone redactado por consenso de diputados de Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña fue ideado y escrito totalmente en Barcelona, como han reconocido los propios catalanes en la “*documentació municipal existent a l'Arxiu Històric de Barcelona*” (Memorial de Greuges de 1760, Generalitat de Catalunya, Departament de Justícia, Barcelona, 1990). El autor sería el abogado barcelonés Francisco Romá Rosell y, que sepamos, sin que ningún diputado de Aragón, Valencia o Mallorca dejara de esnifar rapé para leer una línea del mismo.

Yo, que soy un degenerado, sí me he releído el manuscrito de 1760; y por mucho que he buscado idioma catalán o lengua catalana, no lo he hallado. No hay una sola mención; sólo dos alusiones a la lengua... ¿valenciana, catalana, aragonesa, mallorquina?:

«En los de Cathaluña, Valencia y Mallorca los procesos y escrituras de los siglos pasados sestán (sic) en su lengua vulgar ... los ministros de aquellas quatro audiencias y del Supremo Consejo de Aragón, a más de que entendían perfectamente su lengua nativa» (ib. f.21)

El redactor del Memorial, en castellano del 1760, ofrece anfibología en el posesivo singular “su lengua”, por lo que podría interpretarse como idioma único de Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña (las “quatro audiencias”); pero usado impropiaemente como *singularia tantum* se encuentra en construcciones similares:

«en las Yndias... los párrocos deben entender y hablar la lengua de sus feligreses. ¿Y han de ser los labradores cathalanes y valencianos de peor condición que los yndios, haviéndose (sic) dado en aquellos reynos hasta los curatos a los que no entendían su lengua?» (ib. f. 28)

El abogado barcelonés se refiere a ‘yndios’ y ‘reynos’ del Imperio Español, y usa otra vez el singular “su lengua”, aunque los indígenas hablaran aimara, araucano, quechua, guaraní, nahuatl, etc. Ahora, con más propiedad, diríamos “sus lenguas”. Una posible respuesta de Carlos III al memorial del 1760 (si el monarca lo hubiera visto), fue la Real Cédula de 1768, donde se reafirmaba la obligatoriedad de:

«la lengua castellana, aunque tengan la suya, como acontece en Mallorca, Cataluña, Vizcaya y Valencia» (Real Cédula de 23 de junio de 1768)

Adviértase la sutileza del legista, que disipaba ambigüedades separando el mallorquín, catalán, vasco (los vascos eran llamados ‘vizcaínos’) y valenciano. Por cierto, ¿he escrito ‘mallorquín’?, ¿es posible tal ignorancia por mi parte?.

## 2 ¡Uy, Irene, he escrito mallorquín, uy, uy!

Por mucho que te pasme, Irene, era el nombre del idioma de los mallorquines (gentilicio de los nacidos en el *Regne de les Illes Balears*), aunque la prostitución colaboracionista haya impuesto el de catalán. Desde la guardería, como en Valencia, se inculca autoodio. Para la progresía robotizada sólo existe el ‘català’, les ‘Illes’ y ‘els balears’. La inmersión cuenta con un ejército bien remunerado de parásitos maestros, políticos saqueadores y asesores culturales del tocomucho expansionista. Respecto a la Real Cédula de Carlos III (a.1768), era lógico que generara conflictos:

“esta mañana no ha predicado en la catedral la doctrina christiana en lengua mallorquina... su Ilma. tiene mandado que sean (las predicaciones) en castellano... El Cabildo, dixo el Dr. Vives, no me ha mandado que las predicasse en una ni en otra lengua y yo he seguido la costumbre de predicarlas en mallorquín” (A.C. Resoluciones Capitulares, año 1773, f.120)

Sancionado el Dr. Vives por predicar en ‘su lengua’, la mallorquina, el Cabildo solicitó clemencia al obispo de Mallorca, el castellano Juan Díaz de la Guerra:

“por el echo (sic) de haver (sic) explicado la doctrina christiana en idioma y lengua mallorquina el domingo 9 del corriente” (A.C., Res. Cap., 5 de mayo de 1773, f.121)

En 1775 se intentaba un arreglo para que el pueblo pudiera beneficiarse de la palabra de Dios:

«las providencias que huviesse dado S. Ilma. para que las doctrinas se predicassen en mallorquín a los feligreses que no entendían el castellano» (A.C.Res. Cap. Sesión del 1 de febrero de 1775)

Comprendes ahora, Irene Lozano, que los diputados mallorquines se habrían negado a rubricar el Memorial barcelonés del año 1760 si éste, como afirmas, defendiera el uso del catalán para Mallorca. Puede que un detalle significativo de los efectos negativos del decreto de Carlos III sea aquella línea de José Caro, Marqués de La Romana (señor de Novelda, Mogente...) que, destinado en Mallorca, recordaba al maestro al que “abandonáronle sus discipulos en mallorquín” (Joseph Caro a G. Mayans, Mallorca, 8 de septiembre 1765). El noble sentía pasión por la literatura medieval:

“he buscado el Blanquerna de Lull, y sólo he hallado un exemplar mallorquín o lemosín manuscrito en la librería de Sto. Domingo” (Caro a Mayans, 20 de mayo 1762)

En diciembre del mismo 1762, el marqués informa a Mayans sobre la impresión de cierto libro:

“me ha dicho que imprimirá luego una Gramática en Castellano y Latín, en lugar del Mallorquín”

Era evidente que lo política lingüística de la Ilustración, copiada de otros países

Europeos, afectaba a las lenguas de España; pero nadie negaba su existencia. Entre valencianos y mallorquines se respetaba la singularidad, como muestra la edición en Mallorca (a.1749), del Blanquerna que Bonllabi tradujo al valenciano en 1521. Es muy conocido este dato, pero conviene recordarlo :

“Blanquerna, compuesto en lengua lemosina por el Iluminado... B. Raymundo Lulio, impreso en Valencia, año 1521. Traducido fielmente ahora de el valenciano, y de un antiguo manuscrito lemosino, en lengua castellana. Año MDCCXLIX. En la Oficina de la viuda de Frau, Impresora de la Real Audiencia”

Entre mallorquines y valencianos no ha existido jamás guerra de lenguas. En realidad, los dos reinos fueron aliados en más de una ocasión contra las agresiones expansionistas del Condado de Cataluña (ver Señeras valencians y pendones catalans, 1993, p.234).

### 3 Irene, casi desnuda, diserta y no acierta

No, Irene, no eres el chocho o pastelito filológico de los anaqueles de UPyD. Más bien semejas el sosias de Toni Cantó, indomable luchador contra sí mismo: lo que dice por la mañana lo desmiente al atardecer. ¿Y vosotros, tirabuzones del buenismo, vais a defendernos del fascismo catalán?. No será con gansadas como esta:

«ésa es la explicación de que, por ejemplo, en el siglo XV, pleno Siglo de Oro de la literatura valenciana, haya autores teatrales valencianos que escriben en castellano» (Irene Lozano: Lenguas en guerra)

¿Dónde, Irene, dónde están esos valencianos del 1400, autores de teatro en castellano?. Quizá te refieras a los Guillem de Castro, Virués, Tárrega, Rey de Artieda, Mercader, Figuerola, Ortí Moles..., pero son de otro tiempo. Debes consultar más tu fuente de sabiduría: el Rincón del Vago. Estás alcanzado el arte de un Trillo o Martínez Pujalte, tentetiosos de opereta de Offenbach. Tus piedrecitas contra el valenciano son típicas de quien sabe que engaña y, además, se guarece tras escudos humanos que adorna de cualidades ficticias; por ejemplo:

«Ángel López García, un lingüista valenciano que, por cierto, habla las cuatro lenguas de España» (Irene Lozano: Lenguas en guerra)

¿Cuatro? ¿Sólo cuatro? ¡Ah, sí: castellano, vasco, gallego y catalán! Claro, el valenciano no existe para la UPyD de Toni Cantó; y no lo dices tú, delicatessen heteronexual con logorrea, sino ese galáctico filólogo valenciano Ángel López García. ¡Qué raro! ¿Dices que ‘valenciano’?. Yo creía que el señor López era aragonés, pues nació en Zaragoza en 1949 y, tras estudiar en Zaragoza, el mañico se volvió catalanista hasta el cachirulo, ocupando el cargo de mandarín de la Biblioteca Lingüística Catalana.

Aparte de mil actividades, el baturro ejerce de telonero columnista malasombra en El País. Insustancial y privado de sutileza irónica, no llega ni a bufón literario de la progresía de tercera edad. Prototipo de abuelo *trapatroles*, repite cansinamente tópicos burlescos hacia lo valenciano... que se oponga a la catalanización

La opinión de López es sagrada para El Rincón del Vago, donde se informa del “catalán Joanot Martorell” y que “en Cataluña, Valencia y Mallorca las instituciones siguieron intactas y continuaron utilizando el catalán como lengua administrativa y de relación externa” (López García, en Rincón del Vago). Hace años localicé en el ACA la documentación donde se constataba la existencia del traductor de “lengua valenciana” del emperador Felipe II. Como diría tu amigo Amando de Miguel, ¿qué tontería, verdad?.

Irene Lozano, has convertido en ‘che’ al maño López, en fea artimaña para dar valor a tus ñoñerías idiomáticas. La gente camuflada de tartufismo empalagoso es la que provoca nuestra Babel airada. Huis del matonismo catalán y, con vuestra miseria, aceptáis que Cataluña se meriende poco a poco la indefensa Valencia, apestada de tiasnurias de la extrema derecha catalanera y baturros que bailan la jota del poder mediático.

#### 4 Los valencianos, dice Irene, luchaban por el catalán en 1760

La Ilustración, upeidera Irene, amaneció pronto en Valencia. El empirismo y la racionalidad eran características de novatores como Antonio Bordazar (Valencia, 1672), hijo de un culto impresor que le transmitió pasión por el saber. En 1728 publicaba su Ortografía Española y, en 1730, la segunda edición, donde sin ambigüedad mostraba qué concepto tenía de su idioma:

«interpuesta otra consonante, ni aun en Lengua Valenciana, ni Latina»  
(Bordazar, A.: Ortografía Española, Valencia, 1730, p. 18)

En la misma página anotó en valenciano y castellano “tort, tordo”, morfología prohibida por los licántropos colaboracionistas de la Generalitat del PP. Sólo admiten el catalán ‘tord’. De este modo, Irene, instauran ‘científicamente’ la unidad de la lengua: alteran lo valenciano, suprimen voces homógrafas a las españolas (o las introducen, si son también catalanas, como *mesa* o *tarda*), y canonizan el catalán. Parecerá nimiedad, pero una letra puede marcar isoglosas entre románicas hispánicas (val. *tort*, cat. *tord*, cast. *tordo*). La grafía valenciana ‘tort’ era patrimonial:

«tort: turdus» (Pou: Thesaurus, Valencia, 1575)

Para Bordazar, el valenciano no era apéndice de otro idioma:

«i la configuración en el castellano antiguo de ny, que mantiene en el valenciano, i catalán» (Bordazar, p.137)

La morfosintaxis española del 1730, la de Bordazar, puede interpretarse mal. Así, la copulativa ‘y’ griega era rechazada en castellano por seguimiento a gramáticos del 1600, especialmente Aldrete (Málaga, 1565), sin valorar su probable procedencia de una abreviatura aljamiada o no de la latina ‘et’ (en 1726, la RAE ampliaba el rechazo al escribir *mui*, *rei*...) La anfibológica construcción “en el valenciano, i catalán”, establecía independencia; como vemos también respecto al “francés, i lusitano”, o castellano:

«i en el valenciano, i castellano» (Bordazar, p.21)

El valenciano era considerado un idioma moderno por los ilustrados; aunque con perspectiva histórica se le llamara dialecto del latín o, equivocadamente, del lemosín:

“en el idioma valenciano permanecen las...” (Bordazar, p.29)

Hoy sería estigmatizado por ‘blavero secesionista’. El gramático sólo mantenía la ancestral independencia entre valenciano y catalán, ya manifestada por Antoni Canals en el Valeri Máxim (a. 1395).

El padre Feijoo, entonces catedrático de la Univ. de Oviedo, conoció la Ortografía de Bordazar con las referencias al valenciano, manifestándole su agrado por ser «excelente la substancia» (Feijoo, Oviedo, 19 / VII / 1728), y que «todos los escritores le rindamos muchos agradecimientos por la enseñanza, como yo por mi parle los doi» (sic).

## 5 Sexo, idiomas e Ilustración en la Valencia de Tosca y Mayans

Hace años localicé en el Archivo. Hist. Nacional el proceso inquisitorial en Valencia contra la bruja «María Vitoria, alta, morena, de 30 años... que vivía en la plazuela de enfrente del colegio del señor Patriarca, con una criada mallorquina» (AHN, Inq. Leg. 528, nº5). No voy a extenderme en detalles sobre la bisexual y atractiva demoniaca, que arrancaba ‘pelillos de la tetilla’ para sus prácticas hechiceras; o que, según declaró su criada mallorquina: «en otra ocasión se desnudó dicha su Ama, y hizo que ella se desnudase también, y estando las dos desnudas...». Silencio lo que sigue. No estamos en el Sálvame.

Quien presidió el juicio fue Tomás Vicente Tosca, matemático que participaba en las tertulias junto a Bordazar y Corachán ¿Qué sentencia impuso a la ardiente bruja? En Europa aún las ajusticiaban (en Landshut, año 1756; en Suiza, a. 1782...), pero Tosca era un esceptico interesado por misterios de la catóptrica y «la noble invención de los Logarithmos». El 18 de febrero de 1709 dictó la condena y Maria Vitoria fue puesta en libertad, con la condición de destierro al otro lado... de la muralla de Valencia. Estos novatores que hablaban valenciano y español eran muy racionalistas.

Tosca, Bordazar y Corachán comentarían la escabrosa historia de María Vitoria en las reuniones de la Academia Matemática (en las tertulias, fueran de Valle Inclán o Corachán, lo mundano era primordial). En 1707, humeantes los cañones de Almansa, la imprenta del gramático Bordazar publicaba el Compendio Matemático de Tosca, en cuyas páginas se apreciaba ironía pedagógica; por ejemplo, en la teoría combinatoria planteaba: «Un curioso impertinente preguntó en cierta ocasión, de cuántas maneras puede uno dar la mano al amigo» (Comp. Matemático, Valencia, 1707, p.263). Según demostraba, de 252 maneras.

Muy amigo de Tosca era Mayans y Siscar, autor de abundantes críticas favorables a la Ortografía de Bordazar, donde se citaba ‘el idioma valenciano’. Éste, agradecido, le consideraba “mi amigo i oraculo Don Gregorio Mayans” (Ort. p.155). Poco después, Mayans publicaba ‘Origen de la lengua española’ (a.1737), donde manifestaba que «antiguamente la (lengua) aragonesa se conforma mucho más con la valenciana» (p.54);

y ofrecía ejemplos de vocablos valencianos como ‘rabosa’ (p.127), o ‘pesol’ (p.145). Después de hablar del valenciano «*bac*, caída de persona» (1ª doc. del sust., que Corominas databa en 1764), Mayans trataba sobre un préstamo al castellano:

«también llamamos *chufa* a un género de frutilla dulce subterránea o por decirlo más castellanamente, soterrana, i como decían los antiguos soterraña, la qual fruta con el nombre vino de Valencia» (Mayans: Orig. 1737, p.193)

La grafía ‘chufa’, que pasó al castellano, está hoy prohibida por el fascismo filológico. Prefieren la corrupción catalana ‘xufra’. No admiten el medieval dígrafo ni la lengua a que pertenece; aunque sí lo hacía Mayans en el s. XVIII:

«Si atendemos a las palabras es cierto que ai (sic) muchas lenguas mas breves que la Castellana, i una de ellas es la Valenciana» (Orig. p.195)

Mayans era consciente de la castellanización que la Meseta (me desagrada este término, Irene, pero como nos llamáis ‘Levante’ y ‘levantinos’...) imponía en la Administración. Era pesimista el sabio de Oliva:

«considero que ya llegó su fin a la lengua valenciana. Pero su conocimiento será necesario por algunos siglos por razón de las leyes. I assí quiero hacer un Diccionario Valenciano» (Carta de Mayans a Marcos Burriel, 8 de junio de 1761)

Aparte del Diccionario Valenciano, Gregorio Mayans tenía en proyecto otro de arcaísmos españoles y, adelantándose a su época, instaba a que se editaran de todas las ciencias, especialmente de ‘Mathemáticas’, y citaba a su contertulio y amigo Corachán:

«nos falta un Diccionario de las voces Españolas antiquadas (...) Diría que necesitamos de Diccionarios de cada una de las Ciencias i particularmente de las Mathemáticas, i que de estas se yo quien le tiene hecho pero no le imprime... José Corachán» (G. Mayans: Cartas morales, Madrid, 1734, f. L)

## 6 Embrollos matemáticos y semánticos de la Ilustración

Un colega de Tosca, el portentoso Juan Bautista Corachán, secretario de la Academia Matemática de Valencia. planteaba enigmas recreativos que, actualmente, figuran en versiones edulcoradas de Martin Gardner o Perelman. Uno de ellos era el del barco que se hunde:

«Juego de moros y christianos... en una navío pequeño hay 15 christianos y 15 moros, el qual peligrando por el sobrado peso, determina el patrón echar 15 personas al mar, pero para quitar altercados, dice, que se pongan todos en una hilera, y que comenzando a contar hasta nueve...» (Corachán: Comp. p.475)

Todos los moros acababan en el agua, pero la serie matemática aparentaba imparcialidad y, para ello, Corachán ofrecía ‘un verso’ donde vocales y sílabas señalarían quién iría al agua:

«Populeam Virgam Mater Regina tenebat» (ib.)



La fórmula se remontaba a clásicos como Flavio Josefo o renacentistas como Luca Pacioli di Borgo. El ilustrado Corachán no sólo transmitía conocimientos matemáticos. Quien estudiara su Compendio en Barcelona (donde se reeditó en 1719), sabría que los valencianos tenían monedas, pesos y medidas distintos a los catalanes desde tiempos anteriores a la reconquista de Jaime I. Así, decía: «44 palmos de Valencia hacen 51 de Zaragoza y 50 de Barcelona»; y lo interesante es que «el pie de Valencia es igual al Geométrico o Romano antiguos» (Corachán: Comp., p.31) Los ejercicios matemáticos mostraban hasta la singularidad de los calibres usados por la artillería del Reino de Valencia, bien en el castillo de Alicante o de Peñíscola:

“un bala de 125 libras en un palmo valenciano. Y con estas medidas tienen hechos los calibres los artilleros de Valencia” (ib. p.271)

El palmo valenciano era usado en todo el Reino, como puede comprobarse en la documentación custodiada, por ejemplo, en los archivos de Alicante y Orihuela ¿Y qué tiene que ver esto con la Batalla de Valencia y la guerrillera Irene Lozano? Muy sencillo. En la actualidad, con la enseñanza en poder del fascismo catalanista, a los niños se les adoctrina en que hemos sido siempre un apéndice de Cataluña. Todo lo valenciano sería dependiente de un imperial Principat de Catalunya, que jamás existió; aunque los cronistas aduladores o ignorantes se refieran a un reino o principado catalán desde hace siglos. No obstante, en la documentación rigurosa se mantenía la titularidad legal. Así, por ejemplo, en pergamino redactado en territorio catalán, en Gerona, leemos:

“Informatio Inquisitoris Regnorum Aragoniae, Valentiae ac Majoricarum. Inc. Sanctissime Pater...Datum Gerundae die...” (Fondos manuscritos Iulianos de Mallorca Caj. 2, leg. 5; ms. fechado en Gerona, 31 de enero del año 1374)

En la actualidad, los textos enumeran a Cataluña delante de Aragón, Valencia y Mallorca, cuando el propio Jaime I guardaba el orden protocolario de preferencia de reinos sobre condados. Hay excepciones comprensibles. En el manuscrito de ‘Les Franquees’, tan importante para Mallorca, se situó este reino antes que el de Valencia:

«Sapien tuit que Nos en Jacme per la gracia de Deu Rey darago, de Mayorches, e de Valencia, e Comte de Barcelona, e durgel, Seyor de Monpestler...» (Libre de les franchees quel Seyor en Jacme Rey darago dona a Mayorcha, s.XIII).

En esta copia miniada del 1334, que respetaba la caótica morfología de un siglo antes, aparece Jacme d’Aragó rodeado de cenefa con sus primeras armas reales: dos barras rojas sobre tres amarillas. En fin, volvamos a los enigmas de la Ilustración. Si, por ejemplo, Irene Lozano leyera el texto siguiente, ¿qué conclusión extraería?:

«Vese claramente que las lenguas catalana i valenciana son dialectos mui conformes entre sí, pues Núñez de León señaló a la catalana los mismos orígenes que Aldrete a la valenciana, i en el fin del *cap. 25 del Origen de la lengua catalana*, puso unos versos heroicos de incierto autor, escritos en catalán i pudiera añadir que también en valenciano (...) Vese que las Lenguas Catalana i Valenciana... dialectos mui conformes entre sí ..el valenciano... es tan conforme a él que si uno abre un libro catalán sin saber que lo es, suele

sucedier leer algunas cláusulas creyendo que es valenciano. I assí sin mucha diligencia pudo componer Jorge de Montemayor aquel soneto valenciano, i catalán»

Este comentario sería prueba de la unidad de la lengua; pero resulta que he jugado igual que Corachán y Tosca con sus enigmas. El verdadero texto es el siguiente, y las lenguas tan acordes son otras:

«Vese claramente que las lenguas portuguesa i castellana son dialectos mui conformes entre sí, pues Núñez de León señaló a la portuguesa los mismos orígenes que Aldrete a la castellana, i en el fin del *cap. 25 del Origen de la lengua portuguesa*, puso unos versos heroicos de incierto autor, escritos en portugués i pudiera añadir que también en castellano (...) Vese que las Lenguas Portuguesa i Castellana... dialectos mui conformes entre sí ..., el castellano... es tan conforme a él que si uno abre un libro portugués sin saber que lo es, suele suceder leer algunas cláusulas creyendo que es castellano. I assí sin mucha diligencia pudo componer Jorge de Montemayor aquel soneto castellano, i portugués» (Mayans: Orig. p.59)

## 7 Zipi y Zape en la Academia de Buenas Letras de Barcelona

El siglo XVIII, por muy ilustrado que fuera, tenía entre los miembros de la Academia de Buenas Letras de Barcelona el mejor exponente de irracionalidad, al asegurar que el catalán era origen del castellano, toscano, provenzal y valenciano. Lo defendían los Zipi y Zape de la Ilustración barcelonesa: los académicos Agustín Eura y su colega Antón Bastero (ver 'Babélicos valencianos y catalanes'). El canónigo Bastero se dedicó exhaustivamente a demostrar que el catalán era la primera neolatina peninsular, mientras que el fraile Eura estaba irritado y perplejo ante el 'lemosín', que los malvados etimólogos europeos suponían padre y madre del catalán. Él pensaba lo contrario:

"Es más verosímil que el catalán pasara de Cataluña a aquel pueblo. Y en caso de que el nombre lemosín tuviera alguna razón de etimología, sería una casualidad accidental" (Eura: Controversia, 1729, p. 29)

Supongo, Irene Lozano, que nunca has entrado en el Tren de la Bruja del nacionalismo filológico catalán. En 1732 se llamaba Academia de Buenas Letras de Barcelona; hoy, Institut d'Estudis Catalans y su misérrima mascota, la AVL del PP.

El método de los Zipi y Zape no era el de Descartes, sino el que sigue aplicando el fascismo catalán, falseando lo que les place. Por ejemplo, el mistificador Eura se refería a la «lengua catalana de Sant Vicens Ferrer» (Cont. p. 25), apoyándose el muy temerario en el filo de la navaja del 'Teatro de la vida' de Berlinch; pero en la página 999, a la que remite el irracionalista gramático, leemos que Sent Vicent Ferrer: «suas predicationes, et sua valentina ac materna lingua fuerit semper loqutus».

Gregorio Mayans se vio contaminado por los babélicos de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. El erudito que asombraba a Europa tenía puntos débiles y,

agobiado por múltiples actividades sobre el origen del español y la vida de Cervantes, no pudo investigar la proporción de raíz autóctona del valenciano, optando por la comodidad de aceptar la teoría extendida desde el siglo XVI, la del ‘lemosín’:

«Los Dialectos de la Lengua Lemosina son la Catalana, Valenciana i Mallorquina. La Catalana ha recibido muchos Vocablos de la Francesa, la Valenciana de la Castellana» (Mayans: Orig., p.59)

Los hermanos Mayans no entraron en honduras sobre el tema, contentándose con la simpleza conceptual de un mítico idioma perfecto, el lemosín. La superficialidad de los Mayans en el estudio diacrónico de la lengua valenciana les hizo creer, por ejemplo, que las apócrifas ‘Trobes de Jaume Febrer’, escritas por Onofre Esquerdo con graves anacronismos morfológicos y sintácticos hacia el año 1675, eran obra de un poeta coetáneo de Jaume I. En 1779, el Bibliotecario Real Tomás Antonio, ya advertía del engaño (Tomás Antonio Sánchez: Col. de Poesías, Madrid, 1779, p.86), La inmensidad de sus estudios impedía a los hermanos Mayans analizar cuestiones que consideraban banales.

Juan Antonio Mayans era más elástico en el tema de la lengua, especialmente en su correspondencia con el aristócrata catalán Vega Setmenat, de la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Típicamente valenciano, en más de una ocasión manifestó desprecio a colegas como Carlos Ros, aunque fuera el autor más prolífico en valenciano del siglo XVIII, y del que se había hecho eco de su obra «para el idioma castellano, aunque servirá también para el valenciano» el Diario de los Literatos de España (Madrid, 1737, p.356). Pero Mayans era agresivo contra el notario y gramático:

“Yo soi muy aficionado a la lengua valenciana, i aunque Carlos Ros es ignorante, he procurado...” (J. A. Mayans, 1 / III / 1751).

Por su parte, Ros también se mostraba desdeñoso respecto al valenciano contemporáneo y soñaba con un pretérito áureo, inventando disparatados pseudo-arcaísmos para hacer creer a sus conciudadanos que poseía arcanos del idioma. De modo parecido, J.A. Mayans se sentía superior a los “de Valencia y Gandía” por su deficiente valenciano, dejando entrever que él poseía la perfección del mismo. El hábito de acusar al vecino de hablar mal, sin tener en cuenta la riqueza dialectal del valenciano (desde El Carxe a Morella), es una de las más eficaces herramientas que usa el fascismo inmersor para destruirnos.

La hipocresía respecto a la unidad de la lengua era evidente por parte de Setmenat y el hermano pequeño de Mayans. En su abundante epistolario y teniendo libertad para intercambiar con Setmenat en valenciano perfecto o catalán sublime, ¿qué lengua usaron para entenderse?. Siempre el castellano o español. ¿Cómo iban a transmitir conceptos en lenguas que, desde la utópica unidad del ‘lemosín’, habían evolucionado en trayectorias divergentes?.

En sus cartas en español, cuando Setmenat incluía un vocablo catalán que suponía idéntico al valenciano, caía en barbarismo. Así, en la remitida en octubre de 1783, cita el monasterio de Jerónimos «de la Murtra», cuando en valenciano es ‘murta’ (cultismo etimológico, del latín *murta*). Pero Juan Antonio se dejaba querer por el rico aristócrata

Setmenat, al que dirigía llores sobre lo mal que se hablaba el valenciano, o que los libros ‘no podían venderse ni sacar una pequeña parte de su coste’.

## 8 Irene Lozano, tianuria mesetaria, pellizca a los Mayans

Tú propagas tácitamente, upeidera Irene Lozano, que los valencianos del 1760 luchaban por el catalán. No obstante, ya que te exhibes como política regeneradora, ¿tendrás, en consecuencia, honradez y valentía para rectificar tu error basado en el ¿si todos lo dicen, yo también!? No todos. Los valencianos del 1700 defendían el valenciano, y así lo infería J.A. Mayans al catalán Setmenat:

"En el año 1720 avía en Salamanca quatro valencianos notables... Josef Borrull i D. Mathías Chafreón; i dos estudiantes discípulos de ambos: D. Gregorio Mayáns i D. Juan Bautista Cabrera. Los dos primeros siempre hablaban en castellano comunicando con los paisanos porque avían perdido su uso. Los dos últimos, al contrario, hablaban en valenciano, i mi hermano i señor lo conservó de tal manera que lo último que pronunció fue decir a un amigo que le assistía: *Cuidem vosté de Juan Antoni*" (J.A. Mayans a Sentmenat, 12-VIII-1783)

Por su parte, en 1762, Gregorio Mayans recordaba que Martorell redactó en valenciano su novela maestra. Y respecto a la polémica sobre Cervantes, Mayans tenía la certeza de que entendía la lengua valenciana; aunque dudaba de que pudiera hablarla. Si te interesa, Irene, en ‘Cervantes y la melosa lengua valenciana’, o la ‘Epístola a Arrabal’, trato de la intensa relación de Cervantes con sus amigos valencianos, y de su reconocimiento del idioma que, como es lógico, diferenciaba del catalán ¿Qué tontería, verdad? como diría tu colega Jon Juaristi:



«Tirant lo Blanch se escribió originalmente en valenciano, después se tradujo en lengua castellana en Valladolid, año 1511. No he podido lograr sino su traducción francesa, i no del todo a la letra. Pero de esta obra tengo mui exquisitas noticias que diré en la *Vida de Cervantes*, el qual le leyó en castellano, i como fue soldado, no negaré a Vm. que entendiese nuestra lengua, i que le pareciesse graciosa, pero no consta que supiesse hablarla» (G. Mayáns a Luis Galiana, 18-X-1762)

**Gregorio Mayans, al contrario que Irene Lozano, no cuestionaba la singularidad de la lengua valenciana.**

Otro miembro de la Academia Valenciana, el cronista Agustín Sales, intercambiaba noticias bibliográficas con el sabio de Oliva; y no parece que, en 1764, estuvieran ambos por la defensa del catalán:

«El libro manuscrito que yo tengo en valenciano, escrito en París año 1299 es anónimo, trata de theología i, según he podido rastrear, es de Arnaldo de Vilanova (...) Quedo con el cuidado del *Frontispicio* de la Biblia en valenciano de 1478, i me alegro que en juicio de Vm. sea passadero el del *Diccionario* de Ros (...) La vida de santa Catalina de Sena, que tradujo Vesach en valenciano es más fácil de hallar que la que del mismo reimprimió» (Sales a G. Mayans, 23 /III / 1764)

La guerra de lenguas, soterrada bajo pelucas y reverencias del gentil siglo XVIII, seguía su curso. Desde el Diario de los Literatos de España se lanzaban dardos contra Gregorio Mayans, y éste contestaba a las críticas bajo el seudónimo, no carente de sarcasmo, de Plácido Veranio (a.1737). Entre la maraña de prosa erudita de Mayans, la lengua o idioma valenciano surgía una y otra vez:

«Aquella lengua tenía en Francia tres dialectos, bégico, aquitánico i céltico. Infiero que eran dialectos de una lengua, esto es, de la céltica generalmente tomada; porque siendo las dichas lenguas diferentes unas de otras, según afirma Julio César, no leemos que los que las hablaban se valiessen de intérpretes para entenderse... Comparados aquellos dialectos entre sí, tenía cada uno mayor o menor conformidad con alguno de ellos que con los demás como sucede hoi en las lenguas, valenciana, catalana i mallorquina, dialectos de la lemosina» (Mayans: Conv.1737)

Los llamados ‘diaristas’ miraban con lupa las aseveraciones de Mayans, aclarando éste las dudas:

«porque diciendo yo que la lengua valenciana ha recibido muchos vocablos de la castellana, añaden esta glossa como suya: *Quiere decir de la aragonesa, con quien tiene más trato i comercio*. Pudieran escribir también que este trato i comercio se reduce a peras i camuesas, i al más o menos del precio. No quise decir tal, ni lo soñé. Si avía dicho yo que la lengua aragonesa fue antiguamente lemosina, como la valenciana, catalana i mallorquina, ¿dónde cabía que digesse después que la valenciana recibió las voces castellanas de la aragonesa?» (Mayans, ib.)

Evidentemente, la cacareada unidad de aragonés, valenciano, mallorquín y catalán se suponía que existió en tiempos de Jaume I, aunque para el propio monarca y sus amanuenses de la cancillería real sólo era el ‘romanç’, no llemosí. Pero en la Ilustración, nuestro Plácido Veranio (Mayans) no estaba dispuesto a que nadie suplantara su idioma. En el mismo ensayo de 1737, el erudito replicaba a los críticos del Diario de los Literatos de España:

«En el parágrafo segundo dice: *Se avía movido en Roma una persecución contra los christianos, tan cruel, que comunmente se pensava era la última de Ante-Christo*. Aquí ai dos descuidos: uno en que, como aragonés, llama *Ante Christo*, assí como los valencianos, *Ante-Christ*, al que hablando en castellano, avía de nombrar *Anti-Christo*»

Observemos que Mayans, aún tratando del español, no dejaba de recordar su idioma a los “diaristas”:

«*Retama* viene del verbo hebreo *Rhetamiz*; en latín, *Genista*; en valenciano, *Ginesta* (...) Si hablamos de las inflexiones de estos nombres; en latín tienen casos en singular i plural; en valenciano, castellano, francés i italiano, carecen de casos que fácilmente se suplen con artículos, o preposiciones, o de otra manera que explicaré...» (Mayans, ib.)

En 1764, J.A. Mayans seguía citando su lengua o idioma, que no era el catalán que tú supones, upeidera Irene Lozano:

«deviendo decir en valenciano *pare, mare, mon pare, ma mare*. Esto lo hemos aprendido de nuestros padres... i pues así nos lo enseñaron, es de creer que así lo usaron. Y así el abogado contrario arguye de voces castellanas usadas o no usadas en la lengua valenciana»

No quería que desapareciera la lengua heredada de sus padres, redactando un particular «Vocabulari valenciá» con arcaísmos fuera de uso, aptos para lucir su erudición; y vocablos vivos, con morfología moderna prohibida actualmente por los cuervos que nos gobiernan y saquean:

«*archilaga*: ahulaga’, ‘*acacharse*: abajarse’, ‘*atalayola... en Oliva*’, ‘*manollar al chic*’, ‘*charcull*’, ‘*cachap*: gazapo’; ‘*clocha*: manto’, ‘*bascoll*’, ‘*calces*: en catalán mitges y en castellano medias’, ‘*corfoll*’...» (J. A. Mayans: Voc. valenciá, a. 1787)

## 9 El arroz catalán, por supuesto, mucho mejor que el valenciano

Las cartas entre académicos de Buenas Letras de Barcelona y los Mayans no dejaban de ser sutiles andanadas para conquistar la fortaleza valenciana. En alguna epístola, las buenas formas dejaban al descubierto amenazadoras mandíbulas de saurio. Así, no era muy diplomático echar en cara, ¡a un valenciano de Oliva!, que el mejor arroz del mundo era el catalán:

«...del arroz que supone cosecha única en Valencia había de saber que en el Ampurdán es mucho mayor y mejor en calidad» (Setmenat a J.A. Mayans, 28 /XII/ 1785)

El hermanito pequeño de Mayans tampoco era un querubín. Sabía golpear a Setmenat donde más le dolía:

«al principio de los privilegios deste reino, impresso año 1515, que es una colección que no tienen los cathalanes ni aragoneses, se publicó la conquista deste reino, i allí se dice: *Treta de registre del Archiu del Concell*» (J. A. Mayans a Setmenat, 5/ III / 1785)

La grafía ‘archiu’ que usaba Mayans es la valenciana, presente desde el origen del idioma hasta nuestros días; pero si un incauto alumno de estos asesinos idiomáticos o un funcionario de la indigna Generalidad del PP no usa el catalán ‘arxiu’ es suspendido o

expedientado. Está mal autocitarse, pero yo mismo sufrí un expediente de la Consellería de Educació de estos jíbaros por escribir en la pizarra ‘Muchamel’; única morfología documentaba en valenciano en los archivos de Alicante, ACA, Orihuela, Valencia, o en el manuscrito del Loreto de Muchamel. Jamás, hasta la prostitución catalanera aparece el barbarismo ‘Mutxamel’; pero el nazismo filológico dicta su verdad y aniquila socialmente a quien se resiste.

En los escritos de Gregorio Mayans se deslizaban, tratando de otros asuntos, noticias sobre la sintaxis valenciana del 1750:

«callé sobre los valencianismos, porque no es cosa para cartas, siendo tantas quantas son las impropiedades de la lengua castellana por haberse uno criado en la valenciana. Los más freqüentes son el abuso de las particillas *en* y *con*. Los castellanos dicen *en* quando denotan el lugar, y *con* quando la compañía o instrumento. Los valencianos usamos de *en* para uno y otro» (G. Mayans a Joseph Nebot; en Oliva, 23 de julio de 1740)

Es decir, Mayans razona que en valenciano usamos la preposición ‘en’ ante topónimo y construcción de compañía, algo que los que hemos nacido en una familia valencianohablante sabemos desde la infancia; y construimos, por ejemplo: ‘Mosatros aplegarem a Matola el disapte y, al sendemá, estarem en Alboraya fartanmos d’arrós en clóchines y carrancs’. La inmersión ha triunfado y hoy nadie, ni estudiante, político o funcionario se atreve a anteponer ‘en’ a topónimo; y todo por imperativo del IEC de Barcelona y su mascota AVL, siguiendo la regla parida por seis aburridos diletantes barceloneses en 1861.

El grado de sumisión y envilecimiento de toda esta jauría que nos roba y gobierna les hace prohibir la preposición valenciana “en” (de compañía, instrumento...) equivalente a la castellana ‘con’, tal como explicaba Mayans en 1740. Ha sido suplantada por la catalana ‘amb’, que jamás de los jamases fue usada por ningún escritor nacido en el Reino de Valencia, hasta la llegada de los floralistas que limosneaban a Barcelona y la prostitución catalanera.

El intercambio de noticias entre Setmenat y J.A. Mayans permitía al de Oliva alardear de riqueza léxica, remitiendo «nombres valencianos» ictiológicos copiados del ‘Rondaletio de Piscibus’ (León, 1554) del valenciano Miquel Juan Pascual:

«esparrelló, sart, cherla, dentol, castanyoleta, palaya, anchova, (h)arench, aladroch...”.

Mayans añadía un escueto comentario sobre la escasez de estos sustantivos en los tratados o en el Gabinete de Historia Natural (¿de Madrid?), pues los que tenían eran catalanes, no valencianos:

«en el Vocabulario del Humanista de Palmireno ai alguna luz para este assunto. El Gavinete (sic) de Historia Natural tiene pocos pescados, i con nombres cathalanes» (J.A.Mayans a Setmenat, 27 de abril de 1784)

El académico Setmenat, correcto, agradecía los nombres valencianos de peces a Mayans:

«no hay carta de Vm. en que no tenga yo que agradecerle mil cosas instructivas, tal es la nombradía valenciana de los peces» (Setmenat a J.A.Mayans, 8 de mayo 1784)

La lengua valenciana, no la catalana, era la de los valencianos del 1700. Otra vez Gregorio Mayans, al hablar del erudito Antonio Agustín, decía:

«...el uso de los Autores: como Vm. no tiene otro para conocer los nombres fingidos de las lenguas Castellana y Valenciana» (G. Mayans a Nebot, 10 de septiembre 1740)

Mayans sentía pasión por el saber de todo tipo. En párrafo siguiente al que cita la 'lengua valenciana', nos descubre que "Jesu-Christo no se escribió (sic) en el censo antes de su Circuncisión"; y, en otra carta del mismo año, se admira de las onomatopeyas del clásico Quinto Ennio (239-169 a.C.): "At tuba terribili sonitu taratantara dixit"; o la de Lope de Vega, imitando el sonido «que hace la bota quando se vacía, dixo así: Yo ya bebo, clo, clo, clo»; y las de Aristófanes, Virgilio... (Mayans a Nebot, 2 abril 1740).

La erudita selva literaria de los Mayans es bastión inexpugnable para mi capacidad; así que me limitaré a los ejemplos comentados, suficientes para demostrar que, de haber presentado un Memorial a Carlos III en 1760, jamás habrían supeditado los valencianos su idioma valenciano al catalán. La opinión de los más capacitados intelectualmente de la Ilustración así lo demuestra.

## 10 Mascletá final: Irene Lozano lucha contra el franquismo

El credo de la convivencia entre depredadores político-idiomáticos y del quijotismo de escarapate hace empuñar hacha de guerra a la arapajoe Irene Lozano, especialmente contra el español (¡lo que faltaba!), bien por los decretos de Carlos III o por la cuestión musulmana:

«la única lengua desaparecida en España es el hispano-árabe, erradicado tras la culminación de la Reconquista por motivos religiosos» (Irene Lozano: Lenguas en guerra, p.147).

¡Ni una, Irene, no aciertas ni una!. Entérate, por favor: la citada Reconquista acabó en 1492; y la mayoría de moros, cristianos nuevos y moriscos eran bilingües y siguieron usando el hispano-árabe en España hasta su expulsión en 1609; es decir, más de un siglo posterior a la fecha que tú das. Y tampoco sería cierto, pues en ciertos territorios del Imperio de España permaneció viva tal lengua; por ejemplo, en Ceuta y Melilla.

Pero la Reconquista, con la rémora de su connotación mística, era algo más de lo que sugieres. Reconquistar un territorio es recuperar lo poseído antaño, y ya sé lo relativo de lo que digo; pero quien lee en los archivos la terrible convivencia entre culturas y la amenaza real del Imperio Turco hacia el 1500, con la constante llegada a las costas del Reino de Valencia de naves islámicas, con raptos, violaciones y saqueos en Burriana,



Altea, Guardamar, Chilches, etc.; es comprensible, en consecuencia, que la quintacolumna de moros o moriscos (que informaban de la debilidad de las defensas) fuera un mal a extirpar.

Los territorios africanos donde florecieron la cultura clásica y la cristiana, desde Argelia a Egipto, no se recobrarían; pero, por suerte para nosotros, aquí sí se hizo, y hoy no viste Irene Lozano el hijab o el burca, ni le insultan por perfumarse, como predica la ley islámica: «Toda mujer que se perfuma, y sale del hogar paseándose ante los hombres para que huelan su perfume, es una fornicadora. Cada mirada es una fornicación» (Hadiz de Ahmad). Yo he tenido alumnos árabes y, al día siguiente del 11 de septiembre del 2001, todos estaban felices y hacían la V de victoria con los dedos.

En todo ensayo progre, upeidera Irene, hay que incluir el consabido mantra del malvado franquismo y la opresora lengua española:

«el español ha convivido de manera bastante pacífica con otras lenguas durante siglos, una tradición que se vio truncada durante el franquismo»  
(Irene Lozano: Lozano: Lenguas, p.147)

¡Vaya, Irene, también estás *in albis* es este tema!. Antes de 1714, la Universidad de Barcelona tenía el latín y español como lenguas vehiculares; y del dictador Franco hay que recordar que se rodeaba de un eficaz equipo de intelectuales catalanistas que le acompañaron desde los burgaleses días de sangre y palizas hasta su entrada triunfal en Barcelona, siendo el más significativo el mutilado de guerra Martín de Riquer; y la producción en catalán y los premios continuaron en los años 40 en Barcelona. Me produce pereza narrar lo expuesto hace décadas. Con decirte que aquí, en Alicante y en 1940, los ‘llibrets de fogueres’ incluían colaboraciones en lengua valenciana, junto a fotografías de típicos fascistas de bigote cepillo y camisa ultramar (consulta, si te place, «La *Normalització* de correaje, camisa azul y pistolón»).

Respecto a que la única «lengua amenazada de desaparición en España es el bable», no deja de ser desgarradora tu ceguera como filóloga. La única que realmente se persigue y se prohíbe es la valenciana desde hace más de tres décadas (lo que se enseña es repugnante catalán), hasta el punto de que muchos considerados valencianistas confunden arcaísmos y catalanismos con el léxico vivo. Si quieres conocer algo de la riqueza del valenciano moderno, el que todos ridiculizan, consulta en Internet el actualizado *DICCIONARI HISTORIC DEL VALENCIA MODERN*. ¡Ah, es gratis!. No soy catalán.